

# ESPAÑA EVANGÉLICA



AÑO VII. — NÚM. 351

Madrid, 14 de Octubre de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

## ESPÍRITU Y VERDAD

Es nuestro lema, fijado en el ábside o los muros de nuestros templos, para que ni la memoria lo olvide, ni deje de alumbrar la mente, ni de mover la voluntad, ni extinguirse los afectos.

*Espíritu*, porque lo que es nacido del Espíritu, espíritu es (Juan, III, 6); porque él es el que da vida, la carne nada aprovecha (Id., VI, 63); y, finalmente, porque nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por medio de la fe (Gal., V, 5). Y *verdad*, ya lo creo; puesto que la ley por Moisés fué dada, mas la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha (Juan, I, 17), que es vida y camino, por lo mismo que es la verdad (Id., XIV, 6); porque hemos sido por Él enseñados, como la verdad está en Él (Ef., IV, 31); y, finalmente, porque al vestirnos del nuevo hombre, que es criado conforme a Dios en justicia, nos revestimos en santidad de verdad (Ef., IV, 24).

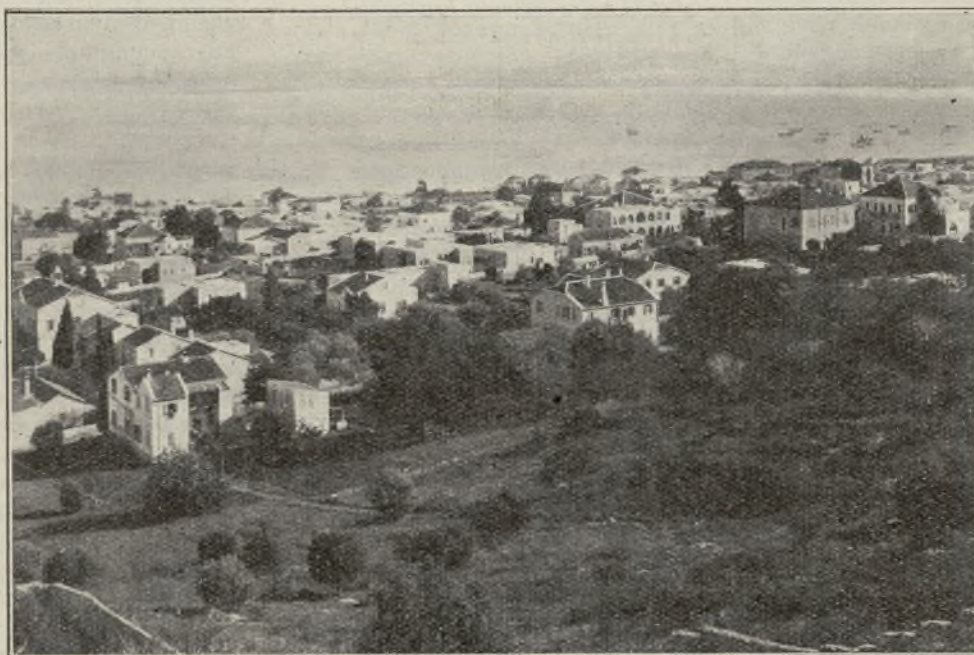
Para nosotros, pues, cuya única regla de fe y norma de vida es, según el brillante decir de Castelar, y antes que él, de la unanimidad de los Padres, «la revelación más pura de Dios» contenida en la Biblia, no podía ofrecerse lema ni más justificado ni más comprensivo que éste, por Jesús mismo formulado y dado a los verdaderos adoradores que el Padre busca; conviene, a saber: «Dios es espíritu, y los

que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren» (Juan, IV, 23).

Una doble consecuencia deriva, naturalmente, de este principio, y es la *senci-*

espíritu en el Evangelio de Cristo (Rom., I, 9), y de que la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra (Rom., II, 29), se considera, hasta cierto

límite, que no le es lícito pasar exento, y más propiamente dicho, indiferente, y con la Escritura, sin temor a las leyes, que no necesita; porque, si somos guiados del Espíritu, no estamos bajo la ley (Gal., V, 18); pensamiento que podría traducirse por aquel otro más conciso y, si se quiere, más retórico de Agustín: «Ama, y haz lo que quieras.» ¡Cuán bello y cuán profundamente dicho! Como que el amor es el más fuerte valladar de



### LAS TIERRAS BÍBLICAS EN NUESTROS DÍAS: JAJA

Nadie diría, al contemplar esta sugestiva villa al lado del mar, que es la antigua Joppe, que tan importante papel juega en la Escritura. Bien es verdad que se trata de la parte nueva de la población.

(Fot. Boyer.)

llez, que sólo podemos apellidar *evangélica*, puesto que a ninguna otra se parece, y que se manifiesta en el *Evangelio puro*: primero en los individuos y después en sus templos.

Con nosotros no encuadran ni el fárrago de leyes canónicas acumuladas en número de 2.000 en el Código idem de Roma, ni cosa material en el culto, ya sean imágenes o ritos aparatosos con tanta remembranza de paganismo, ya sea el tan debatido y ensalzado *ex opere operato* de los Sacramentos, y virtudes mágicas, parecidas a talismán o fetiche de los sacramentales.

Persuadido el cristiano evangélico, como Pablo el apóstol, de que sirve en su

las leyes; hasta el temor echa fuera, según la frase feliz de San Juan (I, IV, 18); porque el temor tiene pena, no el amor; de donde el que teme, no está perfecto en el amor. Y es que no hemos recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor, sino el espíritu de adopción que da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Rom., VIII, 15 y 16); no, cierto, el espíritu del mundo, sino el de Dios mismo, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado (1.ª Cor., II, 12), o sea, espíritu de fortaleza y de amor y de templanza (2.ª Tim., I, 7).

Por la misma razón desechamos todo aparato en el culto; nuestros templos, se ha dicho y lo reconocemos, son *fríos*;



pero con la *frialdad* de las Catacumbas, lugar y época en que, cual nunca, se observó la religión de Jesús en su más nítida pureza.

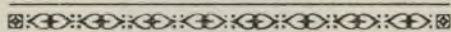
Sí, verdad es: en nuestras iglesias falta, singularmente en España, donde por circunstancias múltiples son extremadamente sencillas y pobres, el lujoso decorado de los altares, la suntuosidad del rito, el esplendor de las luces, la riqueza de los ornamentos, el tallado primoroso de las imágenes, las azules volutas del incienso chocando contra la majestuosa bóveda o en los pintados ventanales atravesados por el sol, y el vano y anti-evangélico boato de los canónigos y los pontífices, precioso legado de la Iglesia de la época feudal, que no hubo en las primitivas cristiandades, hasta que se nos vinieron con Constantino y los godos y los bárbaros todos los cesarismos, idolatrías y lujos, que mutilaron el Evangelio, despojándolo de su indomable energía, su virilidad fecunda, su savia regeneradora del hombre caído...; pero toda esa carencia de esplendores y frialdad de los muros no ha podido matar, ni resfriar, ni aun tocar en lo más mínimo el calor y la fe de los espíritus.

Y esto, porque toda vez que pensamos que si la fe viene por el oído (Rom., X, 17), también se nos entra por los ojos; si creemos con el corazón (Rom., X, 10), también creemos con los sentidos; ¿cómo se explica aquel *ardientes en espíritu* de San Pablo (Rom., XII, 11) con tan extremada sencillez en los cultos?...

Por esto cabalmente: oramos con el espíritu, mas también con entendimiento; y de la misma manera cantamos (1.<sup>a</sup> Corintios, XIV, 15); elevamos la mente a Dios, lo cual, según Agustín (In., Ps., 85) y según el Damasceno (Lib. III, de fide), es orar; meditamos sobre los divinos preceptos del Decálogo y de Cristo, escritos, no con tinta, porque la letra mata (2.<sup>a</sup> Corintios, III, 6), mas con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón (2.<sup>a</sup> Cor., III, 3). Y alentados por la vida del Espíritu, que todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (1.<sup>a</sup> Cor., II, 10), no conforme a la carne, mas conforme al espíritu (Romanos, VII, 4), nos adherimos más y más a Dios, formando con el Señor un espíritu (1.<sup>a</sup> Cor., VI, 17); y salimos de nuestras iglesias como leones que respiran fuego, según la enérgica frase del Crisóstomo; y como los fieles de Pentecostés, y como debería salir todo cristiano, *llenos del Espíritu Santo*; vida rebotante de espiritualidad, corazón nuevo y espíritu nuevo, que diría el profeta Ezequiel (XVIII, 31), que nos hacen servir a Dios en novedad de espíritu y no en vejez de letra (Romanos, VII, 6); andar en el Espíritu, como el mismo Apóstol recomendaba a los Gála-

tas (V, 16), y no satisfaciendo la concupiscencia de la carne, sino viviendo de Aquel (Id. id., 25); y, por último, solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Ef., IV, 3), fieles a la sagrada consigna del Maestro.

A nuestros templos no acudimos los evangélicos para sentir emociones que, aun comenzadas por el espíritu, se perfeccionan por la carne (Gál., III, 3), sino a alabar a Dios, fin primordial del ser inteligente, lo mismo el hombre que el ángel; y a pedirle de todo, sabiendo, como sabe-



### Placeres de la soledad.

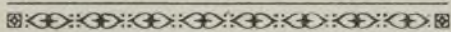
*Pláceme, huyendo el mundanal ruido,  
tender al bosque mi ligero paso,  
y en la negra espesura errar perdido,  
al fallecer el sol en el ocaso;*

*pláceme agreste monte y escondido;  
luna que brilla en el etéreo raso,  
volcán de eterna nieve revestido;  
fuente sonora y arroyuelo escaso;*

*que en tu recinto, soledad secreta,  
duerme el dolor que al infeliz oprime,  
y es todo paz y venturanza quieta;*

*habla el silencio en tu solemne calma,  
adormecido el Universo gime,  
y ábrese a Dios el corazón y el alma.*

MANUEL GONZÁLEZ PRADA



mos (Luc., XI, 13), que el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de Él, y no, en verdad, por medida (Juan, III, 34), sino con la abundancia aquella que preconizaba Jesús al hablar de la vida sobrenatural que había venido a traer al mundo (Ib., X, 10).

Nos basta: porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús (Rom., VIII, 2) es ésta: única manera de no dejar que se apague en nosotros el espíritu (1.<sup>a</sup> Tesalonicenses, V, 19), ya que la carne codicia contra el espíritu y el espíritu contra la carne (Gál., V, 17); esto es, la vida espiritual, que vale tanto como «vida cristiana».

Y éste, y no otro, caro lector, es el *espíritu de verdad*, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce, mas vosotros le conocéis (Ju., XIV, 17); Espíritu de verdad que procede del Padre y da testimonio de Jesús (Id., XV, 26), y por cuanto somos hijos, en nuestros corazones clama: Abba, Padre (Gál., IV, 6). Así que, no siendo más siervos, sino hijos, y si hijos, también herederos de Dios por Cristo (Gál., IV, 7), y hechos una cosa en espíritu, sí; pero con toda verdad, realmente, positivamente, inalienablemente en Él y por Él, se realiza de justicia y con todo derecho en nosotros el maravilloso fenómeno que hacía notar

San Pablo a los de Galacia, a saber: que el que siembra para el espíritu, del espíritu segará vida eterna (Gál., VI, 8).

¿Qué más podría apetecer el cristiano evangélico? Nada más. No contendiendo el espíritu de Jehová con el hombre para siempre, al decir del Génesis (VI, 3), o no permaneciendo, como traduce la Vulgata, porque ciertamente él es carne; y espiritualizándose más y más, porque el cuerpo (la carne), a la verdad, está muerto, a causa del pecado; mas el espíritu vive a causa de la justicia (Rom., VIII, 10); es decir, ya lavado el hombre, ya santificado, ya justificado en el nombre del Señor Jesús y por el Espíritu de nuestro Dios (1.<sup>a</sup> Cor., VI, 11), que es el que da testimonio, no nosotros (lo cual ha de servirnos de consuelo, y es una garantía cierta que nadie podría arrebatarlos, porque Él es la verdad (1.<sup>a</sup> Ju., V, 6), ¿cómo ignorar, aunque no sepamos cuál es el camino del viento, ni cómo se forma el hombre en el útero materno, la obra de Dios en nosotros, el cual hace todas las cosas? (Eccl., XI, 5).

No lo ignora ciertamente el cristiano; y con esa augusta libertad del viento, que de donde quiere sopla (Ju., III, 8), y del Espíritu, porque donde hay el Espíritu del Señor, allí hay libertad (2.<sup>a</sup> Corintios, III, 17), arguye a los enemigos de su fe que pretenden afrentarle por su sencillez evangélica: no sabéis de qué espíritu sois (Luc., IX, 55); todo espíritu que confiesa que Jesucristo es venido en carne, es de Dios, y no lo es quien no lo confiesa (1.<sup>a</sup> Ju., IV, 2-3); y todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos suyos (Rom., VIII, 14), santificados en la verdad (Ju., XVII, 17), la verdad de Cristo que mora en ellos (2.<sup>a</sup> Cor., XI, 10), la verdad del Evangelio que permanece con nosotros (Gál., II, 5).

Pensar, profesar otra cosa, por muchos méritos propios que soñemos acumular en el alma, y muy compungidos que saliéramos de esos templos en los cuales todo se adentra por los sentidos y por ser sensible, material, a veces, dicenlo el católico Fáber (Conf.) y el gran teólogo, católico también, Buathier (El Sacrificio), «a veces sensual y puede ser que voluptuoso»; por ser todo esto, decimos, se queda en la carne sin tocar al espíritu o sube no más, y de allí no pasa, hasta la nervadura de las bóvedas, donde se pierde y se esfuma entre las embriagadoras nubes del incienso, que se paran allí lo que tardan en llegar las insensibles corrientes de la ventilación: pensar, profesar otra cosa, repetimos, será hermoso, tierno, poético, y más; devoto, entusiasta, arrebatador, puede serlo a lo menos; humano, en suma; y como tal, deleznable, transitorio, sin merecimiento a los ojos de Aquel que no se agrada en víctimas humanas (Jerem., VI, 20), sino *únicamente* y siempre en el *Hijo amado y de sus complacencias*.

En una palabra, será materia y mentira, pero no *espíritu y verdad*.

AGUIRRE DE ZABALA

**Este número ha sido revisado por la censura.**



# CRISTO, OBRERO

Los teólogos, místicos, predicadores, han proclamado constantemente que Cristo es un Maestro infalible y soberano. Es verdad. Han ponderado sus enseñanzas fecundas, luminosas, prácticas, de carácter permanente, universal y humano, y es cierto. Lo han presentado como Salvador del hombre y de la Humanidad, y es verdad cristiana cuya necesidad siente en el fondo de su alma todo hombre que ha sido tocado por esa emoción misteriosa, pero real y práctica, llamada arrepentimiento. No debemos reprenderle por esa clase de predicación, por esa clase de enseñanzas. Todo eso hacia falta, todo es parte de la religión. Pero ¿por qué no haber ponderado, no haber hablado también de la mayor parte de la vida de ese mismo Cristo, Maestro inefable, Salvador del hombre y de la Humanidad? ¿Por qué no haber dicho desde el púlpito con tono solemne y majestuoso que ese mismo Hijo de Dios, ese mismo Maestro y Redentor, fué por espacio de treinta años un mero artesano y un mero operario? ¿Por qué no haber ponderado y magnificado la dignidad, nobleza y santidad del trabajo manual y diario, puesto que el Santo de los santos lo consagró por espacio de treinta años? Ojalá que esta predicación se hubiese escuchado desde los primeros siglos del Cristianismo hasta la Edad Media y desde la Edad Media hasta nuestros días. No hubieran surgido esas aristocracias orgullosas, esos imperios despóticos y esos monarcas paganos, esas disensiones absurdas entre clase y clase que hemos copiado del paganismo. Es más, cuando se comentan los hermosos versículos finales del capítulo XI, de Mateo, «Venid a mí, etc.», ¿por qué hacer hincapié tan exclusivamente acerca de su significado místico y espiritual? ¿Que ahí Cristo se refiere también a los cargados por el pecado, a los abrumados por el arrepentimiento, a los angustiados por los problemas religiosos? está bien. Pero el sentido literal, lo que sin duda Cristo tenía en la mente de un modo especialísimo, era el conjunto de artesanos, de pescadores, de labriegos, de personas dedicadas al trabajo manual.

Se ve bien claro que Él veía a estas multitudes agobiadas por jornadas larguísimas, por trabajos pesados, por falta de buena alimentación, de casas decorosas, por dueños crueles, salarios mezquinos; los veía famélicos, cansados, agobiados por la carga insoportable del trabajo manual y cotidiano, persistente, semana tras semana, mes tras mes, año tras año. A ellos de preferencia se refiere Cristo en estas hermosísimas palabras. Repetimos que no queda excluido el significado espiritual y místico, y que estas palabras pueden tener y de hecho tienen aplicación a problemas espirituales, a dolores espirituales y a cargas del pecado, etc.

Pero insistimos, y no creemos que ningún exégeta que valga la pena de tal nos contradirá, que el sentido inmediato, el literal, el más obvio, es a los sobrecargados por los trabajos manuales. ¡Oh si la Iglesia se hubiera cuidado más de esta pobre clase menestral trabajadora! ¡Oh si así como Cristo sintió por ellos una compasión tan profunda, tan eficaz, los prelados, los predicadores, los ministros de todas las religiones, hubieran hecho lo mismo, cuántos regueros de sangre hubieran evitado; cuántas lágrimas no hubiesen sido derramadas; cuántos crímenes mundiales, internacionales y sociales no hubiesen existido; cuánta paz y prosperidad hubiese reinado en la Humanidad! ¡Bendita sea una y mil veces la hora en que los encargados de predicar al pueblo han ido comprendiendo que esto era también parte del Evangelio de Cristo!

Al revés de lo que pasó, si al aliarse la Iglesia con el Estado, los teólogos con el capital, crearon abismos entre el capital y el trabajo, dividieron la Humanidad en clases artificiales, sembraron semillas de discordia, odio, pobreza, etc., la alianza entre el trabajo y el Cristianismo puede ser la aurora de un nuevo día, la base de una sociedad económica mucho mejor, de un bienestar mucho más universal, mucho más armónico, mucho más intenso. El trabajador no tiene nada que temer de ese Cristo artesano casi toda su vida; de ese Evangelio que, mientras tiene palabras de aliento, de consuelo, de simpatía para el pobre y para el trabajador, tiene a veces parábolas durísimas, amonestaciones muy severas contra el poderoso, contra el rico, contra el capitalista. Uno y otro pueden darse la mano cordialmente por medio del Evangelio, por medio del ejemplo de Cristo. Ricos y pobres se llamaron en los comienzos del Cristianismo verdaderamente hermanos, que pusieron a los pies de los apóstoles lo poco y lo mucho que tenían para que se repartiera entre todos. La Epístola de Pablo a Filemón es un monumento perdurable, que muestra cómo esclavos y dueños debieran tratarse y de hecho se trataban en los primeros días del Cristianismo. Para la solución de los problemas económicosociales lo más indispensable es la actitud que puedan asumir capitalistas o trabajadores.

Las leyes por sí solas no pueden remediar todos los males; las naciones más prósperas pueden pasar por crisis, por contratiempos en que las leyes y los contratos sean eficaces. Es preciso que exista entre unos y otros este espíritu de mutua cooperación, de mutua confraternidad, a base, no solamente de derechos y deberes, sino también de amor y cariño como miembros de un mismo cuerpo social. Es ciertamente alentador y halagüeño el hecho de que las dos Comisiones últimas

mandadas por Inglaterra a estudiar las condiciones del trabajador en los Estados Unidos, una en tiempo de los laboristas, la otra al encargarse del Poder el partido conservador, las dos hayan hecho hincapié en que el capital en Norteamérica trata mucho mejor al obrero de lo que el capital lo hace en Inglaterra. Existe mayor consideración y miramiento por parte de los patronos con respecto a los obreros de los que existen en Inglaterra. De ahí que no haya esa animadversión y esa oposición sistemática que se nota en Inglaterra. Desde luego, queda mucho por remediar en Norteamérica. Existe todavía pobreza, miseria, que son remediables; pero en pocos pueblos y en pocas naciones se ve un avance tan sistemático, tan progresivo, tan concienzudo, hacia una armonía más completa entre el capital y el trabajo.

(De La Nueva Democracia, de New York.)

## P A Z

¡Paz! Bella palabra, todo un poema de amor fraternal entre los pueblos y entre las naciones.

Después de la tremenda lucha entre las principales naciones de Europa, todos se apresuran a pedir la paz universal.

«Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios», dice Jesús en su admirable sermón del monte; pero no dice que serán bienaventurados los que quieren pacificar amenazando con la guerra. No quiero escribir sobre la paz políticamente, sino cristianamente. ¡Paz!

Ésta fué la que Cristo vino a traer a la Humanidad dolorida: paz a las almas por la salvación.

El que es cristiano no puede estar en guerra con su prójimo, ni con su enemigo mayor, ni con su hermano, pues aunque le vituperasen o le hirieran, él debería poner su mejilla y pedir paz.

¿Somos hijos de Dios? ¿Sí? Pues entonces somos pacificadores. Nosotros los cristianos podemos ser pacificadores sin acudir ni hacer manifestaciones cerca de los poderes públicos ni cerca de los Gobiernos; nuestra pacificación la debemos llevar a cada uno de nuestros amigos, de nuestros familiares, llevándoles el mensaje de la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, en quien encontrarán paz para que sean llamados hijos de Dios.

La primera vez que Cristo se presenta a sus discípulos después de su resurrección les saluda con un «paz a vosotros».

Y todo el Evangelio del Señor no es otra cosa que paz. Si estáis cansados, acudid a él; él os dará paz para vuestras almas; ha sufrido tu alma todas las tormentas de la vida y te sientes triste y abatido, ven a Cristo, Él te dará paz y serás bienaventurado; sin el Evangelio de Cristo no puede haber paz, y como sin alimento no se puede vivir, sin la paz que Cristo nos



da no podrá ser nunca realidad aquella bendita edad en que «morará el lobo con el cordero y el tigre con el cabrito se acostará; la vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas».

Seamos hombres de paz, y nuestra será la promesa, «Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios».

SINFOROSA DÍAZ.

## BOSQUEJOS PARA SERMONES

### ¿Hacedores u oidores?

TEXTO. — *Sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores.* — Santiago, I, 22.

Damos por sentado que la Palabra es predicada a todos lo mismo. Pero aunque la Palabra en sí es la misma, los oyentes difieren unos de otros, de modo que la Palabra no es igual para todos.

Hasta cierto punto, unos y otros son iguales. Los unos y los otros son oidores, y hasta pueden ser oidores atentos de la Palabra. Visiblemente, externamente, no hay diferencia. No hay desprecio, ni negligencia, ni falta de atención a la Palabra. En toda congregación, en toda comunidad, coexisten estas dos clases de personas. Pero fuera de esto, las dos clases están separadas por una importante diferencia.

**I. Una clase trata la Palabra de Dios y el Evangelio como un mero ejemplo; la otra, como una ley.** 1 Como uno mirándose en una superficie de agua o en una lámina de latón pulimentado ve su imagen reflejada, y todos los defectos y deformidades reproducidos, así el mero oyente de la Palabra de Dios es de este modo revelado a sí mismo, y esto es todo. 2 Para la otra clase, la Palabra y el Evangelio de Cristo son una ley. Éste es una verdadera, una elevada, una vigorosa concepción de la Palabra de Dios. Una «perfecta» ley, la expresión de la voluntad de Dios; «ley de libertad», y obedecerla con alegría es la más alta práctica de libertad.

**II. Una clase se va y olvida; la otra pondéra y recuerda la Palabra.** 1 El mero oyente olvida la revelación del pecado y la necesidad de salvación. 2 El oyente que es más que un oyente, considera, estudia, se aplica a sí la ley, y sigue con ella, consultándola como su oráculo. Una clase omite el hacer, la otra hace de la Palabra un mandato. Una distinción vital.

**III. Los de una clase se engañan; los de la otra son benditos en hacer, felices en sus hechos, trabajo que trae su vida en armonía con la Palabra viva.**

(Los textos están tomados de la Versión Hispano Americana del Nuevo Testamento.)

## CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

### Preguntas recibidas.

16. En el Evangelio, según San Marcos, capítulo XI, versículo 13, leemos que Jesús maldijo a una higuera porque no encontró en ella fruto; y en el mismo versículo nos dice el evangelista que no era tiempo de higos. ¿Cómo debe entenderse esta maldición? — N. B. (Barcelona).

### Respuesta.

Cuando ocurrió el incidente de la higuera (Mar., XI, 13, 14), Jesús y sus discípulos estaban de camino para Jerusalem, con una idea muy poco clara éstos de lo que iba a suceder allí. Pedro y sus compañeros habían notado el odio intenso de los enemigos de Cristo contra Él, y por consecuencia, sus mentes estaban sobreexcitadas. Habían visto cómo Jesús había echado fuera a los que vendían y compraban en el templo y estaban alerta para fijarse en cualquiera señal de intervención milagrosa por parte de Jesús. Quizá esperaran algo parecido a lo que hizo Eliseo (2.º Reyes, VI, 18) para defenderse de los que querían prenderle. De modo que, después que Jesús había pronunciado algunas palabras de triste presagio sobre la higuera (pensando Él más bien en Jerusalem que en el árbol), y después de que aquélla se había secado, Pedro, con su mente de judío (Juan, IX, 2), dice: «La higuera que maldijiste se ha secado», cuando el lenguaje que había empleado Nuestro Señor no era necesariamente de maldición. (En Mat., XXI, 19, léase «nacerá».)

Solemos interpretar lenguaje y ocurrencias según nuestras prevenciones, y siempre es posible también que se hubiese secado el árbol por causas muy naturales. De modo que la idea de maldición proviene más bien de la mente de Pedro.

La mente de Jesús, por otra parte (Marcos, XI, 22-25), parece que mira el secarse la higuera de otro modo. Él ve que su Padre le acompaña en todo con simpatía y que, al fin y al cabo, todo lo que se oponía a la venida del reino se marchitaría. La montaña del endurecimiento de aquel pueblo sería quitada y echada en la mar, en respuesta a su fe y al espíritu de perdón que Él mostraría (Luc., XXIII, 34). Si queremos que se cumpla la oración que hacemos diariamente de que venga el reino de Dios, entonces que «haya en nosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús» (Filip., II, 5).

GUILLERMO DOUGLAS.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4

APARTADO 4024

## MUY AGRADECIDOS

Sinceramente lo estamos a cuantas personas nos han felicitado por nuestro número anterior. En ésta, como en todas las ocasiones, sólo nos ha guiado el deseo de agradar a nuestros lectores. Números como el pasado evidencia lo que sería

### ESPAÑA EVANGÉLICA

si en vez de carecer de recursos, los tuviera en abundancia. Entre tanto que esto llega, continuaremos como hasta aquí, esperando que no nos faltará el favor de Dios ni las simpatías de nuestros hermanos.

### Dios acoge las verdaderas oraciones.

Así como Dios no deja que pase un verano sin que del cielo caigan a la tierra algunas gotas de agua, de la misma manera no deja sin respuesta las oraciones que se le dirigen como Él quiere que le sean dirigidas.

Nuestro deber es orar y dejarlo todo en las manos de Dios, sin olvidarnos de otro deber, que es cooperar con el Señor, si deseamos obtener respuesta a nuestras oraciones. Dios no puede encargarse de hacer nuestro trabajo, mientras que nosotros nos quedamos en la ociosidad sin hacer la parte que nos corresponde.

— Padre — dijo un niño al terminar el culto de familia, donde aquél había orado con mucho fervor por los pobres —, padre, desearía tener la llave de tu granero.

— ¿Por qué, hijo mío?

— Porque entonces yo daría la respuesta a tu oración.

No pocos padres que se llaman cristianos piden a Dios por la conversión de sus hijos, mientras que por las noches los llevan al teatro, a bailes, a millares de diversiones profanas, donde ningún provecho pueden sacar para el bien de sus almas.

Los que así obran se engañan a sí mismos, porque lo que es a Dios nadie puede engañarle. ¡Cuántas veces oímos decir que Dios no oye nuestras oraciones! ¿Queréis saber la causa de que no nos conceda lo que le pedimos? Sabedlo: es que se hacen muy pocas oraciones verdaderas. Orando mal es como si no hablásemos a Dios; es como si pretendiéramos engañarle con nuestras palabras, olvidándonos que Él lee en nuestros corazones. Quien pretende engañar a Dios, se engaña a sí mismo.

Dios jamás se burla de nadie; que nadie se burle de Él. ¡Cuántas veces extiende Él la mano con su respuesta a nuestra oración y no queremos recibirla por no ser conforme a nuestra voluntad, o por exigir de nosotros algún sacrificio que no queremos hacer! ¿A qué, pues, orar a Él?



# MULTA ET VARIA

## Después de la semana. . .

Pasó la semana de bondad, lo cual parece decir que se acabó el compromiso de ser buenos. En los pasados días hemos procurado amar a nuestros semejantes. Al maestro que nos enseñó a leer le hicimos objeto de un delicado homenaje. La madre recibió durante un día el cariño más sincero de nuestro corazón. Y hubo una fecha en la que fueron muy ensalzadas las excelencias del libro.

Pero al pasar aquella semana podría ocurrirnos una cosa. Que a fuerza de derrochar bondad en siete días, ya no nos quedan existencias para el resto del año. Y en ese caso volveremos a amar al prójimo cuando no nos perjudique y mientras nos dé la razón. Seremos tan mezquinos para disculpar sus defectos como generosos para perdonarnos los nuestros.

— Al maestro, quizá le sigamos enalteciendo, pero no variará nuestra opinión de que su estómago es inalterable. La madre, esa santa mujer que nos dió la vida y nos meció en sus brazos, será, como siempre, acreedora a nuestra más honda veneración. Lo cual no será obstáculo para que los asilos se vayan llenando de ancianitas, cuyos hijos viven satisfechos. Para el libro, será el resto del año tiempo de completo descanso. Se exhibirá, llamante, en los escaparates de las librerías, y el público pasará de prisa a formar cola en los despachos de billetes para las corridas de toros. Y es que muchas personas, al tomar un libro en sus manos, podrían decir aquello de: ¡quién supiera leer!

Alegrémonos, sin embargo, de que si quiera una vez al año los discípulos estimen a sus maestros, los niños regalen un ramito de flores a sus madres y el libro reciba entre sus hojas la caricia tajante de la plegadera.

ALEX

## Los que gobiernan el mundo.

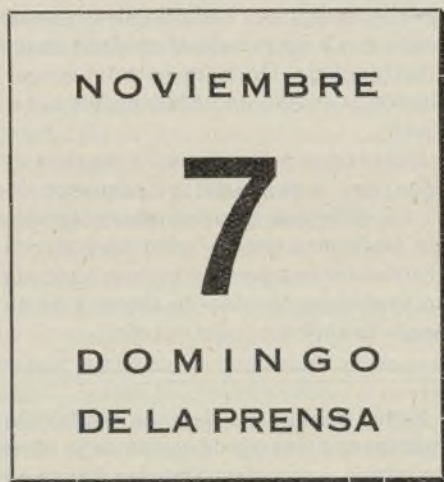
Siete años después de la guerra, se clasifican los jefes nominales de las naciones del modo siguiente:

Hay 42 presidentes u otros jefes de República, siendo las siguientes las naciones así gobernadas: Albania, Alemania, Andorra, Argentina, Austria, Bolivia, Brasil, Chile, China (inclusive el Tibet), Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Danzig, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Grecia, Guatemala, Haití, Honduras, Latvia, Liberia, Lituania, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Portugal, Rusia (inclusive Chita, Ucrania, Azerbaiján, Armenia y Georgia), San Marino, Santo Domingo, Suiza, Turquía, Uruguay y Venezuela.

Hay dos emperadores: Jorge, de la India, y Yoshihito, del Japón.

Una emperatriz: Waizerú Zauditu, de Abisinia.

Diecisiete reyes: Jorge, de Gran Bretaña e Irlanda y de las posesiones británicas; Alberto, de Bélgica; Wangchuck, de Bután; Boris, de Bulgaria; Siswath, de Cambodia; Cristián, de Dinamarca e Islandia; Fuad, de Egipto; Hussein, de Hedjaz; Victor Manuel, de Italia; Feisal, de Mesopotamia (Irak); Bikram, de Nepal; Hakon, de Noruega; Fernando, de Ruma-



nia; Alejandro, de los servios, croatas y eslovenos (Yugoeslavia); Projatipok, de Siam; Alfonso, de España, y Gustavo, de Suecia.

Una reina: Guillermina, de los Países Bajos (Holanda).

Un regente: Von Horthy, de Hungría.

Dos príncipes: Juan, de Liechtenstein, y Luis, de Mónaco.

Cuatro sultanes: Jobar, de Kuweit; Mu-ley Yusef, de Marruecos; Faisal, de Omán, y Califa, de Zanzíbar.

Una gran duquesa: Carlota, de Luxemburgo.

Cuatro emires: Amanullah Khan, de Afganistán; Mitab, de Jebel Shanmar; Saud, de Nejd y Hasa, y Abdula, de la Transjordania.

Un bey: El Habit, de Túnez.

Un chah: Riza Khan, de Persia.

\*\*\*

En tres meses el sapo consume 10.000 insectos perjudiciales a las huertas o quintas.

\*\*\*

Hay para el hombre malo dos infiernos: el uno está en su pecho y el otro le espera en el mundo futuro.

Hay dos cielos para el que cree en Jesucristo: el uno está en su alma y el otro se lo ha preparado Dios en la eternidad.

\*\*\*

Mientras viaja el cristiano por este mundo es un mendigo; pero cuando ha llegado al otro, que es su casa, el mendigo se convierte en rey.

\*\*\*

La vía férrea está inundada a causa de las grandes lluvias y el viajero se vió obligado a detenerse en un pueblo. Se dirige, aguantando el chaparrón, a un hotel, y al entrar dice al camarero:

— ¡Esto es el diluvio!

— ¿Qué dice usted?

— ¡El diluvio! ¿No ha leído usted nada respecto del diluvio, Noé, el Arca y el monte Ararat?

— ¡No, señor! — contesta el camarero —. ¡No hemos recibido periódicos estos días.

■

## Magia de salón.

Tomad un vaso, un plato y un pañuelo. Se coloca el plato sobre el vaso y se extiende el pañuelo sobre él. Entonces se quita el pañuelo y se hallará el vaso lleno de vapor, semejante a humo, el cual, por supuesto, invadirá la pieza.

Vuestra preparación previa consiste en poner unas pocas gotas de ácido clorhídrico en el fondo del vaso y unas pocas gotas de una solución fuerte de amoníaco sobre el plato.

Tan pronto como el plato es colocado sobre el vaso, el vapor comienza a formarse.

■

## Recuerdos de un veterano.

En nuestro deseo de aportar cuantos materiales sean posibles para que pueda algún día, y por manos más hábiles que las nuestras, escribirse la historia del movimiento protestante en nuestro país, publicamos el año pasado en esta revista «Los albores de la segunda Reforma en España». Con esos mismos propósitos comenzamos hoy la publicación de un trabajito de D. Antonio Barri, que lleva el título que encabeza estas líneas. Y terminada la obra del Sr. Barri, comenzaremos la de las «Memorias de un protestante», obra inédita de D. Antonio Vallespinosa, fundador de la obra evangélica en Barcelona y el que abrió la puerta para que otros vinieran después a trabajar en la ciudad condal. Tanto la obra del Sr. Barri como la de Vallespinosa son interesantísimas, y estamos seguros de que serán leídas con agrado por nuestros constantes favorecedores.



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Esta semana:

MADRID. — Domingo 17. — Cultos con predicación. Once de la mañana, en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Ocho de la noche, en Noviciado, Calatrava, Trafalgar y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — Domingo 17. — Cultos públicos con sermón. Por la mañana: diez, Clot; diez treinta, Pueblo Nuevo; once, Ripoll, Diputación y Sans. Por la tarde: cuatro, Sans; cinco, Diputación; seis, Ripoll. Por la noche: ocho, Clot y Pueblo Nuevo.



## E. C., de Madrid.

La Sociedad de Esfuerzo Cristiano de la Iglesia del Redentor, de Madrid (Beneficencia), hace saber, a cuantos interese, que en lo sucesivo celebrará sus reuniones ordinarias los sábados, a las nueve en punto de la noche, proponiéndose desarrollar en este curso un programa de trabajos tan interesante como variado.



## Exposición fotográfica.

La Unión Cristiana de Jóvenes, de Madrid (Noviciado, 3B), dando una nota de amenidad y buen gusto a sus trabajos, ha organizado una interesante exposición de fotografías tomadas por los miembros que constituyen el grupo fotográfico de aquella. La exposición se inaugurará el sábado próximo, a las nueve de la noche, y estará abierta hasta el Domingo 24, pudiendo visitarse todos los días de nueve a diez de la noche, y los Domingos desde las tres de la tarde.



## Nuevo local en Sans.

El Domingo día 3 del actual, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar la inauguración del nuevo local de la Iglesia Evangélica de Sans, en la calle de Burgos, número 4, en cuyo local se puede colocar con más comodidad el número creciente de su asistencia.

A pesar de tener un tiempo muy lluvioso, hubo una buena concurrencia, que con mucha atención escuchó las breves y sentidas exhortaciones que, como mensaje y salutación de sus respectivas Iglesias, dirigieron los señores pastores don Agustín Arenales, D. Ambrosio Celma y D. Samuel Saunders, y por la Unión Cris-

tiana de Jóvenes, su secretario general, Mr. William Salzman. Tras estos discursos, que fueron intercalados con cantos por la iglesia y señoritas del coro, don Teodoro Fernández, que dirige la citada iglesia, dió las gracias a todos, terminando tan agradable reunión con el mayor entusiasmo.

Esta iglesia, sostenida por el apoyo del Señor y la actividad de sus miembros, tiene un numeroso grupo de Esfuerzo Cristiano de Jóvenes de ambos sexos. Otro grupo, de Esfuerzo Cristiano Infantil y su Escuela Dominical, reuniendo cada Domingo, por término medio, de 40 a 50 niños y niñas bajo el cuidado de las Srtas. Inglada. Un buen colector de pequeños es el veterano e incansable señor Barri.

Felicitemos a la Iglesia Evangélica de Sans, que, a pesar de sus pequeños recursos, progresa de una manera tan visible. Deseamos que el Señor les conceda el poder ser en aquella populosa barriada un verdadero heraldo de Cristo y de su Santo Evangelio. — *Un oyente.*

Señor pastor: No deje de remitirnos cuantas noticias pueda acerca de su obra de iglesia o escuelas. Siempre habrá en ellas algo interesante. Lo que usted cree que no interesa a nadie, acaso interese a muchos, y redunde en beneficio de su obra. Cinco minutos de tiempo, una cuartilla de papel, y un sello de dos céntimos pueden traer oraciones y simpatías para su obra. No lo dude usted.

## SECCIÓN FINANCIERA

Cuentas del Hospital Evangélico. — Recaudación del mes de Septiembre de 1926.

Madrid. — A. Molina, 1 peseta; V. Huelves, 1; P. y S. Rojo, 2; F. Orejón, 5; L. Albares, 2; E. R., 3; R. P., 3; G. J., 3; A. Huelves, 0,25; G. Douglas, 10; L. Mérida, 1; A. Méndez, 5; C. y D. Reverte, 2; A. Araujo y señora, 2,50; A. Gordovil, 1; F. Rubio, 2; A. Barranco, 1; J. Moreno, 1; T. Díez y esposo, 5; M. Martín-zán, 0,50; M. Díez, 1; V. Pascual, 1; C. A. García y señora, 3; F. Fernández, 3; E. Burdeos, 1; S. Tranchio, 1; señora de Wood, 5; abonado por P. D. Paredes, 24; abonado por P. D. Yuste, 158,45; abonado por J. J. Sanz, 81; P. Yébenes, 2; J. Moldes, 2; A. G. N. y señora, 5; G. Rodríguez, 2; J. Marín, 2; L. Villar, 2; M. Vigil, 2; M. Mollá, 2; C. Guijarro, 5; C. Lezcano, 1; una enferma agradecida al Señor que le da medios de curación, 5; Misión Evangélica Inglesa, 37,15; P. C. O., 17; C. Rodríguez, 1; A. Sanz, 1; P. Sanz, 1; C. Galindo, 0,50.

Carlet. — Unos recién casados, 10; J. Primo, 10.

Suiza. — Legado del señor Tanner, 125,50.

Muchas gracias a todos los donantes.

## RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . . 562,85  
Balance del mes anterior . . . . . 1.228,60

TOTAL . . . . . 1.791,45

Total de lo gastado en el mes . . . . . 752,92

Balance actual en Caja . . . . . 1.038,53

Madrid, 30 de Septiembre de 1926. — *Enrique Lindgaard.*

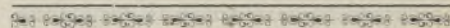
## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

SE cede hermoso gabinete a señora o caballero, con o sin. Quesada, 3, segundo izquierda. Madrid. Encarnación del Pozo.

## REGISTRO

Matrimonio. — Iglesia de Jesús, Madrid (Calatrava). El lunes solemnizaron su matrimonio religioso, previo el civil en el juzgado del Hospital, D. Francisco Cobos García-Ibáñez y D.ª Concepción García Navarro, siendo apadrinados por el padre de aquél y la madre de ésta. La ceremonia resultó tan solemne como conmovedora. Los desposados salieron el mismo día para Valencia, Barcelona y Zaragoza. Deseámosles una eterna luna de miel.

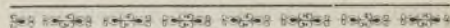


## NUESTRA ESTAFETA

M. B., Valladolid. — Recibimos el dinero. Muchas gracias. Siempre que les falte algún paquete díganlo, y se repetirá. Esto es preferible. El otro procedimiento entorpece nuestras cuentas, muy especialmente en su revisión, y es hacernos cargar con culpas ajenas.

H. M., La Línea. — Se recibió su giro. Muchas gracias. Estamos muy agradecidos a sus palabras de simpatía hacia el periódico.

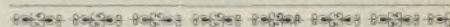
E. B., Utrera. — También se recibió su giro. Gracias mil.



## NUESTRO CONCURSO

Acusamos recibo de las colecciones de poesías presentadas al Concurso, con los lemas siguientes: *¡Fiat lux!* y *Dios es mi guía.*

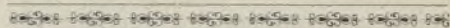
Recordamos que el día 31 del actual quedará definitivamente cerrado este Concurso.



## NUESTROS AMIGOS

Donativos recibidos para ayudar a la publicación de esta Revista, desde 1.º de Julio a 30 de Septiembre del año actual.

	Pesetas.
Victorino Marrugal, Monzón . . . . .	2,50
Mateo Queralt, Barcelona . . . . .	1,50
Progreso Parrilla, Centenillo . . . . .	3,30
Consuelo Castelo, Valladolid . . . . .	0,50
Eliseo San José, Valladolid . . . . .	0,50
Suma . . . . .	8,30



## POR NUESTRA VÍA

Cantidades recibidas en esta Administración.

Para el Hospital Evangélico:	
Antonio García Vázquez, Monforte . . . . .	5,—
Para construcción del Templo Bautista:	
Manuel López, Annonay (Francia) Francos . . . . .	100,—
Para la Casa de Huérfanas:	
Antonio García Vázquez, Monforte . . . . .	5,—
Para «La Hoja del Esfuerzo»:	
Mateo Queralt, Barcelona . . . . .	1,50
Para Alianza Evangélica Española:	
Mateo Queralt, Barcelona . . . . .	2,—
Hemos hecho entrega de todas estas cantidades.	



## Recuerdos de un veterano.

*Paseando por los jardines y plazas de Barcelona no es difícil encontrar un hombre anciano, de pelo y bigote blanco como la nieve, de tez sana, de ojos vivos, con modesta pero bien cuidada indumentaria, que ofrece unos libros a los que están sentados en los bancos, o bien él mismo está sentado y hablando con lenguaje animoso y vibrante a los de su alrededor. Si alguien es tan cándido que le objeta esperando apabullarle, el anciano se destapa como un polemista formidable que conoce bien su asunto y su público. Muy pronto el estilo de conversación se sublima hasta llegar a las cumbres de una robusta elocuencia. Y la venta de la Biblia (que tal es el libro que propaga el anciano) se realiza aún con facilidad mayor.*

*Nuestro veterano ha pasado por la vida fijándose en ella. Leer un cartapacio de cuartillas escritas por él es como oírle referir episodios interesantísimos de una carrera nada vulgar. Y hay la natural tentación de volver a contar aquello, no quizá en forma mejor, pero sí más propia para publicación. Todo es estrictamente histórico. Es la vida y aventuras de un cristiano evangélico español y de un ferviente propagandista. — Su nombre, ANTONIO BARRI Y ROVIRA.*

### I. El chico y la escuela.

El 13 de Junio de 1856, el buen alcalde de Vallgorguina, en la provincia de Lérida, y su esposa, vieron aumentada su prole con el quinto hijo, a quien pusieron el nombre de Antonio. No fueron aquellos tiempos prósperos para la honrada familia. A poco de nacer el pequeño, el matrimonio y los cuatro hermanos mayores pasaron el tifus y las pequeñas propiedades familiares quedaron seriamente mermaidadas.

Cuando Antoñito llegó a los seis años lleváronle a la escuela municipal. A los pocos meses, tanto el profesor como el padre estaban más que contentos con los progresos que el chico hacía; y la imaginación del alcalde, que siempre había acariciado la idea con dar carrera a sus hijos, forjaba sueños de color de rosa, que no se recataba de expresar al maestro:

— ¡Si le pudiéramos hacer estudiar la carrera de cural!

Por unos cuatro años, Antonio fué un escolar puntual en su asistencia a clase y distinguido en ella por su aplicación y aprovechamiento. Pero, con gran sorpresa del maestro y del padre, conforme el chico se convertía en el muchacho, parecía cumplir peor sus deberes de estudiante. Casi ningún día se sabía las lecciones. Sin duda, era que el muchacho dedicaba a jugar el tiempo en que debía estudiar. El maestro se consagró a quitar a Antonio

todas las pelotas, bolitas y zarandajas que los chicos llevan en los bolsillos y manosean en clase.

Esto empeoró las cosas. Mientras más privado estaba Antonio de sus sencillos juguetes, menos se sabía las lecciones aunque mucho las estudiara. El profesor, fiel a las prácticas pedagógicas de su tiempo, le pegaba mucho y fuerte con un puntero, le ponía de rodillas con los brazos en cruz hasta que el muchacho no podía sufrir más aquella posición, y algunas veces hasta hacía colocar granos de arena donde había de hincar las rodillas. Pero nada de esto devolvía al muchacho su memoria perdida, aunque sí excitaba enormemente sus nervios y su carácter enérgico. Un día Antonio, en vez del «Hasta mañana si Dios quiere», dijo a su maestro al salir de la escuela:

— Cuando pase usted por delante de mi casa le romperé la cabeza.

No había pasado media hora y ya estaba cumplida la amenaza. Por la calle donde habitaba el muchacho subían el padre alcalde, la luz del pueblo (el maestro) y el que sopla para apagarla — como decía Víctor Hugo —, o sea, el cura. El enfurecido escolar se había provisto ya de unas piedras, y poniéndose cerca de una ventana que daba a la calle, apuntó y tiró con tal tino, que a la cabeza del maestro fué la primera y única piedra que tiró. El padre entró en la casa, y al enterarse que su hijo había hecho esto, le dió tan fuerte paliza, que a no estorbarlo el cura y el mismo maestro (que entraron después), no sabemos cómo hubiera salido de sus manos.

¡Cualquiera hacía volver a la escuela a Antonio! Si su maestro le castigaba tanto antes, ¿qué no haría ahora? Todos los días le veía el muchacho pasar con la cabeza vendada. Cuando sus padres le hablaban de ir al colegio, respondía, inviolablemente, el muchacho:

— Antes me matan que volver con el maestro. Nunca me sabré las lecciones.

Un compañero de escuela, compadecido de su amigo, le aconsejó que al Domingo siguiente, al hallarse en misa, depositase dos cuartos en el cepillo de las ánimas del purgatorio a fin de que le devolviesen la memoria para aprender las lecciones. ¡*Sancta simplicitas!* Así lo hizo Antonio, a pesar de que aquellos dos cuartos eran los únicos que tenía para comprar piñones o bolas para jugar.

Pero sin la intervención de su padrino la cosa no se hubiera arreglado. Muy a menudo iba Antonio a su casa, y bien se puede decir que su padrino le había comprendido mejor que el maestro y que su propio padre. Llamando a éstos, podemos decir que el buen hombre *apadrinó* a su ahijado por segunda vez.

— No comprenden ustedes el carácter de mi ahijado. ¿No ven lo nervioso y enérgico que es? ¿No ven que, al ser castigado, ya no sabe ni lo que dice, ni lo que hace, ni siquiera ve a nadie? ¿No ven que, en su rabia, se muerde la ropa y hasta su propia carne? ¿No ven ustedes que ese chico no sería extraño que se suicidase cualquier día, pues que os pide que le matéis antes de castigarle así? Mi opinión es que esta manera de castigar debe terminar, no sólo para mi ahijado, sino para todos los muchachos, y más si son como él. Este chico hay que tratarlo con cariño, dándole algunos dulces y devolviéndole los juguetes que se le han quitado.

El maestro quedó convencido. Aquella entrevista terminó con estas palabras del profesor:

— Señores, faltan cinco minutos para abrir la clase. Adiós, y a lo dicho; que creo que conseguiremos nuestro objeto con esta buena idea que se nos acaba de dar.

Cuando el padre volvió a casa, no tan convencido como el profesor, encontró a su hijo jugando con el perro.

— ¡Antonio! — dijo. Pero el muchacho no oyó — ¡Antonio! — llamó más fuerte —, mira lo que tengo en la mano. — Y le enseñó las más relucientes bolitas que cabe imaginar, y que acababa de mericar para el muchacho. Éste corrió a su padre y alargó la mano. — Mira, Antonio — le dijo el padre —, si vas a la escuela todos los días, estas bolas serán para ti.

El chico cambió de semblante. ¡Su gozo en un pozo!

— El maestro me las quitará y me pegará — respondió.

— No lo hará; ya verás. Yo mismo no quiero que te pegue. Verás cómo estudias tranquilo y aprendes las lecciones. Vamos, yo me estaré en la escuela hasta que todos salgáis.

Padre e hijo entran en la escuela. Aun lleva el maestro la cabeza vendada. Y el chico, al verlo, se agarra más fuertemente a la mano de su padre. El maestro le dice:

— Mira, Antonio. Aquí, en este cajón, tengo todas las pelotas, bolitas y demás, que te he quitado. No pienso ya quitarte nada ni castigarte como antes. Lo hacía pensando que no estudiabas y para obligarte a ser aplicado. Toma todas estas cosas tuyas. En adelante, seremos amigos, ¿no es verdad?

El muchacho no despegó los labios, y a la exhortación que siguió del padre, en que se hablaba de lecciones, contestó, tímidamente, que no había traído los libros, y que los iría a buscar a casa.

— A la tarde los traerás — dijo el profesor —. Toma estos dulces que llevo para los chicos que se portan bien.

Con el debido permiso, se sentó el muchacho, y empezó a probar aquellos dulces. Cuando se le acercó el maestro y le preguntó si sentía haberle tirado la pie-



dra, Antonio se enterneció, dijo que sí, y con aire de arrepentimiento, metió su mano en la faltriquera y sacó... una navaja de regular tamaño, que había adquirido de un condiscípulo, y que entregó sumiso.

— Pero, hombre, ¿para qué querías esto?

Y, esquivando el rostro del profesor, respondió con la energía de un hombre y la sencillez de un niño:

— Para matar al maestro si me llegaba a pegar como decían algunos compañeros.

En dos o tres años más de escuela no hubo ya dificultad alguna. Maestro y discípulo habían aprendido cada uno su lección.

El capítulo siguiente se titulará «El ambiente de la Gloriosa».

## Esfuerzo Cristiano

### Jesús y la humildad.

Dom. 24 de Octubre. Mat., 18; 1-14.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . .	Sin presunción. . . . .	Mat., 18, 1-6.
Martes . .	Bondad con el débil . . .	Mat., 18, 7-14.
Miércoles .	Paciencia con los que ofenden . . . . .	Mat., 18, 15-22.
Jueves . .	Amor perdonador . . . .	Mat., 18, 21-35.
Viernes . .	Jesús ilustra la humildad	Mat., 17, 24-27.
Sábado . .	La humildad sirve . . . .	Juan, 13, 1-17.

#### Sugestiones preliminares.

Ser humilde no significa adulación o pérdida de la dignidad. Es cortesía, bondad, respeto, modestia, siendo su contraria la arrogancia, orgullo, presunción, vanidad y soberbia.

Humildad es gobernar el carácter. Hombreres que han progresado en la oración o en otras actividades cristianas han fracasado en esto. Cuando hay desenfreno en la vida, la humildad no puede existir.

Jesús nos enseña que ningún hombre que piense mucho en su nombradía y fama puede hacer algo para la extensión de su reino. El obrero cristiano que triunfa es el que, olvidándose de sí mismo, trabaja para su prójimo.

El que es humilde no juzga a los demás. Pasa por alto las faltas ajenas, y cuando se le ofende sabe perdonar.

#### Ilustraciones.

Cuando Jesús pagó el tributo del templo nos dió una enseñanza práctica de la humildad. No obstante ser Él rey, rehusó mantener su dignidad. Pagó sin protesta alguna, como otro cualquier judío.

San Marcos muestra la humildad práctica de Jesús en su capítulo 9. Los discípulos se llenaron de enojo. La humildad es tolerante con otros, caritativa, y piensa bien del prójimo.

Juan, 13, nos presenta el servicio humilde de Jesús, enseñando a los hombres que los cristianos deben realizar con alegría aun las tareas más pequeñas, pensando sólo en el bienestar y felicidad de otros.

La humildad es hacer las cosas, servir.

#### Temas para pensar.

¿Por qué los cristianos deben mostrar la sencillez de un niño? ¿De qué manera podemos mostrar nuestra humildad? ¿Por qué el orgullo y la humildad son incompatibles?

#### Pensamientos.

El niño de un rico juega con el niño de un infeliz sin ninguna idea de superioridad. He aquí la verdadera humildad. — James.

Cuidado con hacer juicios erróneos acerca de la condición espiritual de otros. Cristo puede tener amigos fuera de la Iglesia. — Booth.

### Sociedades infantiles.

#### Heroísmo cristiano.

Dom. 24 de Octubre. Luc., 9, 18-26; 51-62.

Héroe cristiano es el que sufre con resignación todos los contratiempos de la vida por seguir a Cristo; es el que, una vez puesta su vida por Aquel que nos ha salvado, está también pronto para dar la suya por Él si fuera necesario; pero no se encierra el heroísmo en ser valientes por nosotros y para nosotros mismos. Es héroe aquel que, además de serlo, influye para que otros sean tanto como él, que se muestra amable y paciente con todos, que hace todas estas cosas desinteresadamente; el que obra de esta manera es aquel en el que Cristo está.

## Escuela Dominical

### Josué, el nuevo caudillo de Israel.


24 de Octubre. Núm., 27, 18-20. Jos., 1, 1-9.

TEXTO AUREO: *Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente.* — Jos., 1, 9.

Josué había sido ministro o ayudante de Moisés en el desierto. Había nacido en Egipto, y recordaría toda su vida los acontecimientos extraordinarios que precedieron y siguieron al éxodo de los israelitas. Poco después del éxodo le encontramos al frente de las tropas israelitas, obteniendo un triunfo contra los amalecitas. (Ex., 17, 8-16). Fué uno de los doce espías enviados a explorar la tierra de Canaán, siendo él y Caleb los únicos que demostraron fe en las promesas divinas. Poco antes de la muerte de Moisés fué consagrado como caudillo. Entró, pues, en la gran obra de su vida, la conquista y el reparto de Canaán, cuando era ya un hombre viejo, de más de ochenta años. Su fidelidad y obediencia en los puestos relativamente humildes que había ocupado, le prepararon para ser un caudillo valiente, un general victorioso y un gobernante recto.

«Mi siervo Moisés es muerto; levántate, pues, ahora y pasa este Jordán.» Tal era la orden de Dios que parecía irreali-

#### Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

zable: el Jordán, en la época en que su caudal de agua era mayor (Jos., 3, 15); al otro lado, ciudades amuralladas y enemigos poderosos.

La tierra era un don de Dios, pero los israelitas debían entrar a poseerla por conquista. Sus plantas victoriosas debían hollarla. El padre puede dar a su hijo una educación esmerada; pero el hijo tendrá solamente aquello que él quiera aprovechar mediante el estudio. Dios ha puesto al alcance del hombre desde el principio del mundo las grandes fuerzas de la Naturaleza, que pueden ser utilizadas en la industria y en las artes: el agua, el vapor, la electricidad; pero el hombre ha tenido que posesionarse de tales tesoros mediante el empleo de su actividad e inteligencia. En la vida cristiana sucede algo parecido: «al reino de los cielos se hace fuerza, y los valientes lo arrebatán».

Dos cosas necesarias para entrar en aquella empresa eran fe y valor. Para animar la fe de Josué, Dios le asegura su presencia en todas las dificultades, la misma presencia divina que había hecho fuerte a Moisés para la gran obra que había realizado.

El mandato «esfuérzate y sé valiente» es la clave de todo el capítulo repetida cuatro veces. Dios quiere que hagamos cuanto está de nuestra parte. Ninguna victoria decisiva, ninguna obra verdaderamente grande, ninguna reforma salvadora se ha realizado jamás sin esfuerzo y sin valor.

¿Hay alguna relación entre la lectura de la Palabra divina y la verdadera prosperidad? Una relación muy estrecha. Para hacer de nuestra vida el mejor uso posible; para dejar en este mundo el mayor beneficio que podamos de nuestro paso por él; para ser realmente felices, fuertes y nobles, y esto es tener éxito, necesitamos las divinas enseñanzas de la Escritura. La Biblia es la mejor guía en nuestro camino hacia la eternidad. Si con arreglo a esta carta dirigimos nuestra embarcación, llegaremos con toda seguridad al deseado puerto.

## El Atleta de Filipos

### Leyenda del tiempo de los primitivos cristianos

POR

F. E. NEWBERRY

Una pintura fiel y animada del heroísmo y amor que animaban a los cristianos en los días de Nerón. 292 páginas en 4.º

Casa Unida de Publicaciones de Méjico.

En rústica . . . 3,50 ptas.

En cartóné . . . 4, — »

En tela . . . 5, — »

#### Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID